

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Alejandra Pizarnik entre el miedo, el amor, la muerte y la identidad

Paula Yiseth Leiva Arias

pyleivaa@ut.edu.co

Valeria Parra Gaviria

vparrag@ut.edu.co

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

I Semestre - CAT Ibagué, Universidad del Tolima



la hora de realizar este ensayo, no encuentro una palabra que resuma más mis pensamientos que “emoción”, no sé si yo encontré las obras de Alejandra o ellas se acercaron hasta encontrarme a mí.

La intención de este ensayo más allá de enseñar las indescriptibles maravillas de la literatura de Alejandra es poner en evidencia cómo ella visualizaba su vida (la cual estaba extremadamente ligada al lenguaje) en la búsqueda impetuosa de lo absoluto trayendo a contexto algunos temas que fueron vitales en dicha búsqueda: el amor, la identidad, el miedo y la muerte, mencionados por la misma autora en diferentes entrevistas:

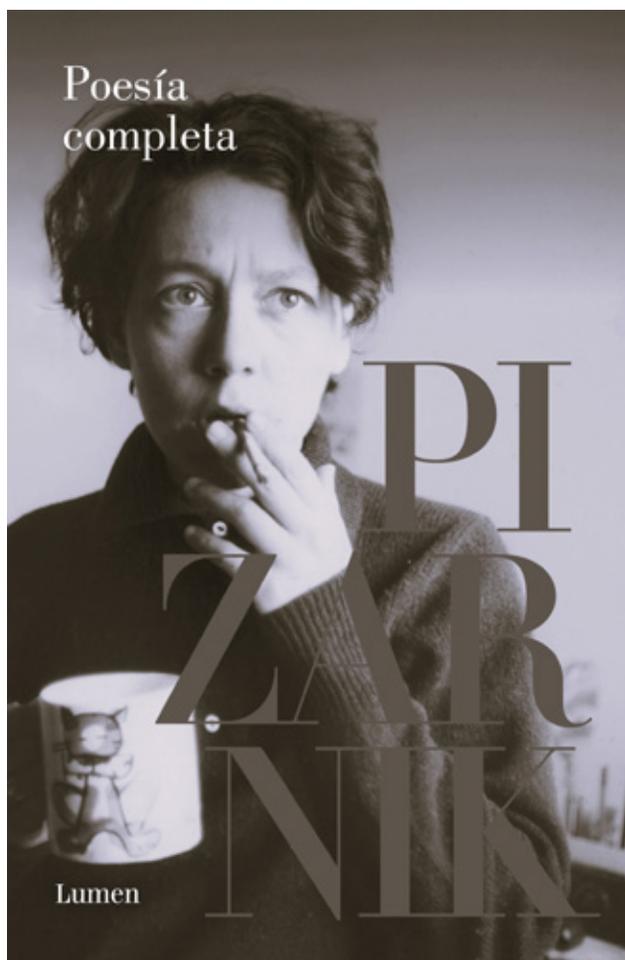
Entrevista a Alejandra Pizarnik

Entrevista de Martha Isabel Moia, publicada en *El deseo de la palabra*, Ocnos, Barcelona, 1972.

M.I.M. - Hay, en tus poemas, términos que considero emblemáticos y que contribuyen a conformar tus poemas como dominios solitarios e ilícitos como las pasiones de la infancia, como el poema, como el amor, como la muerte. ¿Coincidís conmigo en qué términos como jardín, bosque, palabra, silencio, errancia, viento, desgarradura y noche, son, a la vez, signos y emblemas?

A.P. - Creo que en mis poemas hay palabras que reitero sin cesar, sin tregua, sin piedad: las de la infancia, las de los miedos, las de la muerte, las de la noche de los cuerpos. O, más exactamente, los términos que designas en tu pregunta serían signos y emblemas.





Flora Alejandra Pozharnik, nacida el 29 de abril de 1936 en Avellaneda, Argentina, fue una escritora, ensayista y poeta argentina que desde muy niña sintió fascinación por las letras y literatura siendo estas pasiones la que la llevaron a París, donde realizó gran parte de sus poemas y escritos. Lleva en su nombre, como algunos otros autores, el de “poeta maldita” y esto es debido al trágico final que obtuvo su corta vida, una vida completamente ligada a los poemas, el surrealismo y la búsqueda cómo anteriormente se mencionaba de lo real y absoluto a través del lenguaje, esa sed, la cual sintió que nunca fue saciada y que era inalcanzable, trajo consigo una vida llena de incertidumbre y desesperanza que desembocaron en una fascinación por la libertad a través de la muerte, llegando así a su punto límite en 1972 cuando a la edad de 36 años decide suicidarse con una sobredosis de 50 pastillas de seconal en su habitación en Buenos

Aires, más allá de dicha situación, su muerte la consolidó como una de las más importantes exponentes de la literatura hispánica hasta el día de hoy

Ver reflejado su punto de vista sobre el amor, la muerte, la identidad y el miedo en sus poemas es una nueva visión sobre la literatura, sobre la poesía y sobre la vida de ella misma, leer su manera de expresión a través de todos estos textos, te permite un acercamiento ligado a su sentir, a su manera de ver el mundo, un mundo en el que nunca se sintió bienvenida y que hasta el último momento percibió cómo algo ajeno.

A continuación, haré referencia a varios tópicos de la poesía de Alejandra, citando versos o poemas que los dimensionan.

La muerte como liberación de su ser

Doce en su poema “La muerte”, estos versos: “Alguna vez /Alguna vez /Alguna vez tal vez / Me iré sin quedarme /Me iré como quien se va”. Alejandra vivía constantemente con la sensación de irse, de que no pertenecía aquí, en este mundo extraño para ella, caótico pero que irónicamente ese caos le permitía resguardarse en la calma de sus poemas, conocer su vida, acercarse a sus poemas es cómo asomarse a un acantilado de emociones. En su poema “La última inocencia”, escribe:

La última inocencia

*Partir
en cuerpo y alma
partir...
He de partir
no más inercia bajo el sol
no más formar fila para morir.
He de partir
Pero arremete, ¡viajera!*

Su última oración, incitándose a sí misma a tomar la decisión, a liberarse de la rutina, emana ese aire de cansancio por la espera de algo que siempre ha sentido familiarizado y que aún no

llega, hasta el final de sus días, Alejandra se sentía vigilada, perseguida por la muerte, por el deseo partir, esa necesidad de llegar hasta el fondo.

La enamorada

*te remuerden los días
te culpan las noches
te duele la vida tanto tanto
desesperada ¿adónde vas?
desesperada ¡nada más*

En este poema es indescriptible para mí el sentimiento de empatía hacia ella. Al leerlo, se llega a sentir tan personal sus emociones, su soledad, el dolor que le causaba estar viva, esa búsqueda casi obligada de encontrar sentido: “*La muerte siempre al lado / Escucho su decir/ Solo me oigo*”

Se puede evidenciar claramente que, para Alejandra, la muerte la acechaba o tal vez ya hacía parte de ella, convivía con ella y se manifestaba en algunos momentos más que otros.

El despertar



*¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?*

*¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?*

El constante rechazo hacia la vida, la seducción que ella misma sentía hacia el huir y encontrar su verdadero lugar, agotada los trajines diarios que consideraba totalmente ajenos a ella, son lo que hacen que la poesía de Pizarnik, llena de metáforas, ahonde en el ser del lector, lo estremezca y lo una a su sentir: “no quiero ir nada más que hasta el fondo”.

Su último poema, el que dejó escrito en un tablero antes de suicidarse, antes de tomar acción de eso que siempre mantenía en su mente, constata el deseo de buscar exhaustivamente el fin de las cosas, la profundidad de la existencia y el sentido de su mismo ser.

La motrada del miedo

No solo la muerte fue un tema recurrente en su vida y literatura, Alejandra también trató el tema del *miedo*, miedo a la vida, a la cotidianidad, a su otra yo, a los espejos, a lo que parecía común para los demás más no para ella, y así, lo expresaba clara y vívidamente en sus poemas. En su poema “Árbol de Diana”, expresa: “Ella tiene miedo de no saber nombrar /Lo que no existe”.

En una entrevista, a Alejandra le preguntan ¿cuál es su morada? A lo que ella responde que es “la palabra”, ahí se esconde; es entonces cuando al no encontrar como nombrar lo indecible, teme al silencio que sería su sinónimo, a lo que no puede expresar, como lo dice en su poema “El infierno musical, 1971: Cold in hand blues” : “ Y qué es lo que vas a hacer / voy a ocultarme en el lenguaje / y por qué / tengo miedo”. Aunque le temía también al lenguaje,



se escondía ahí mismo, era su lugar seguro, era la constante duda que la mantenía con un poco de vida, conocer lo desconocido en las palabras y el lenguaje a través de la pintura, donde la mitomanía no podía expresarse. Así expresa el miedo: “En el eco de mos muertes / Aun hay miedo. / ¿Sabes tú del miedo?”.

Sé del miedo cuando digo mi nombre. Sus miedos también consistían en “su otra yo”. Alejandra dentro de sí misma que contendían, se odiaba y amaba a sí misma a la vez, vivía en constantes luchas sobre sus ideales, gustos, conceptos, es ahí donde se une el miedo a los espejos, a verse cómo es conocerse y evaluarse

Tiempo

*Yo no sé de la infancia
Más que un miedo luminoso
Y una mano que me arrastra
A mi otra orilla.*

Aquí reflejada la “otra orilla” como su doble, que deambula en busca de conocer lo nuevo o recordar lo importante para ella, pero también ligada al miedo de retroceder, al miedo de conocer su otra yo, de dejarse arrastrar a su niñez, a la que asocia regularmente a lo feroz

El despertar

Señor

*la jaula se ha vuelto pájaro
Y ha devorado mis esperanzas*

Señor

*la jaula se ha vuelto pájaro
Que haré con el miedo*

Aunque jaula puede ser sinónimo de prisión para Alejandra era seguridad, a lo desconocido, a lo secular, liberarse también era asociarse a estar expuesta, esto causaba en ella angustia, temor, sentía esta tierra “ajena, agresiva”, no se sentía parte de ella, quería vivir segura y eso no incluía el mundo secular.

El amor más allá del cuerpo

El amor: Aunque no era su tema principal y vivía en constante contradicción por su orientación, lo sintió vigorosamente y con fervor, un amor que también iba más allá de un cuerpo, se reflejaba en un espejo también, un concepto de amor contradictorio pero que al final hacía posible crear los maravillosos fragmentos de su obra literaria:

La enamorada

Alejandra no lo niegues.

tu amado no volvió

*enviarás mensajes sonreirás tremolarás tus
manos así volverá tu amado tan amado
donde murieron las risas recuerdas el último
abrazo*

*pero cierra las puertas de tu rostro para que no
digan luego que aquella mujer enamorada fuiste
tú*

*te remuerden los días, te culpan las noches te
duele la vida tanto tanto desesperada.*

Presenta el amor como una experiencia dolorosa a través de la pérdida y la ausencia. La desesperación y la angustia se ven reflejadas en frases como “Alejandra no lo niegues”, “tu amado ni volvió” y “te duele la vida tanto tanto desesperada”. Además, la representación de la sirena que se lleva al amado incita el engaño y la traición: “Recibe este rostro mío, mudo, mendigo. recibe este amor que te pido. Recibe lo que hay en mí que eres tú”.

Es un poema corto y emotivo que expresa el amor y la devoción de la autora hacia una persona especial en su aniversario. El poema es una expresión de afecto que utiliza un lenguaje sencillo y directo para transmitir sus sentimientos. Sin embargo, no explora en detalle y profundidad los sentimientos en el poema “En tu aniversario”, por lo que, es breve y superficial.

Sentido de su ausencia

*si yo me atrevo a mirar y a decir es
por su sombra unida tan suave a
mi nombre allá lejos en la lluvia
en mi memoria por su rostro que
ardiendo en mi poema dispersa
hermosamente un perfume a
amado rostro desaparecido*

La sombra del amado simboliza el amor como ausencia y pérdida que sólo puede ser recordado a través de la memoria. El rostro que arde es una metáfora del amor que se desvanece con el tiempo y perdura en el recuerdo: “Y aún me atrevo a amar el sonido de la luz en una hora muerta, el color del tiempo en un muro abandonado”.

La autora busca encontrar belleza y significado en la vida más allá del amor. La frase “y aún me atrevo a amar el sonido de la luz en una hora muerta, el color del tiempo en un muro abandonado”, a pesar de que recrea el amor

como dolor y trauma, sugiere que también trata el vacío y soledad; ante una mirada que lo ha perdido todo entre la identidad y la conexión con el mundo: “Cuando me miras mis ojos son llaves, el muro tiene secretos, mi temor palabras, poemas. Sólo tú haces de mi memoria una viajera fascinada, un fuego incesante”.

La metáfora de los ojos como llaves para describir cómo el amor puede abrirnos a nuevas experiencias y descubrimientos, puede ser algo que nos hace sentir temor y que nos lleva a escribir poemas, pero que al mismo tiempo puede ser algo que nos hace sentir fascinados y conectados con el mundo.

Identidad como autorrepresentación

La identidad es un tema esencial en la vida poética de Alejandra Pizarnik. La autora se tuvo a sí misma en su lucha que fue claramente individual, reflejando muchos sentimientos a través de la soledad, tema también fundamental en su vida y obra.

Caminos del espejo

III

*Como una niña de tiza rosada en
un muro muy viejo súbitamente
borrada por la lluvia.*

VI

*Cubre la memoria de tu cara
con la máscara de la que serás y
asusta a la niña que fuiste.*

XII

*Pero el silencio es cierto. Por eso escribo. Estoy
sola y escribo. No, no estoy sola. Hay alguien
aquí que tiembla.*

XV

*Delicia de perderse en la imagen presentida.
Yo me levanté de mi cadáver; yo fui en busca de
quien soy. Peregrina de mí, he ido hacia la que
duerme en un país al viento.*

Aquí Alejandra, explora la fragilidad de la existencia y la identidad como una efímera



presencia desde una perspectiva compleja y fragmentada. La autora utiliza metáforas para ilustrar la vulnerabilidad de la existencia y cómo la propia identidad puede desaparecer súbitamente, como un trazo borrado por la lluvia esto puede referirse a la fugacidad de la identidad. Además, incita una pérdida de autonomía, entregada al viento, perdiendo el control sobre quién es y cómo se presenta al mundo. El poema muestra cómo el paso del tiempo y las experiencias transforman la percepción de uno mismo, lo que puede generar miedo o incomodidad de enfrentarse al cambio en la lucha constante por comprender y expresar su identidad. En su poema "Solo un nombre", escribe: "Alejandra Alejandra debajo estoy yo Alejandra".



un ser o un espacio, lo que sugiere una ambigüedad y una falta de fronteras, lo cual puede interpretarse como una referencia a la dificultad de comprender la propia identidad. Los "hilos de miserable unión" pueden simbolizar las conexiones humanas que, a pesar de ser frágiles y débiles, son lo único que nos conecta en un mundo de indefiniciones y vacíos: "Insiste en tu abrazo, redobla tu furia, crea un espacio de injurias entre yo y el espejo, crea un canto de leprosa entre yo y la que me creo".

Desafía la idea de la autoimagen y la autopercepción. La "invocación" a abrazarse, a intensificar la furia y a crear una separación entre el "yo" y su reflejo en el espejo en un conflicto interno. El espacio de "injurias" y el "canto de leprosa" se interpretan como formas de desafiar y romper la imagen idealizada de uno mismo.

"Solo un nombre", a pesar de que el poema es corto y expresa la repetición del nombre "Alejandra" en una búsqueda interna, la identidad parece estar asociada con algo más profundo y personal. Es un intento de encontrar la esencia, como si la autora se dirigiera a sí misma, tratando de conectarse con una parte más esencial y quizás desconocida de su ser. Además, el simple hecho de utilizar su propio nombre como el foco del poema puede insinuar una confrontación consigo misma. Cito el poema "Fronteras inútiles", donde manifiesta: "Un lugar no digo un espacio hablo de qué hablo de lo que no es hablo de lo que conozco no el tiempo sólo todos los instantes no el amor no sí no un lugar de ausencia un hilo de miserable unión".

La autora en "Fronteras inútiles" cuestiona la noción misma de identidad y de lo que conforma

Mucho más allá

*Y qué me das a mí, a mí que he perdido mi nombre, el nombre que me era dulce sustancia en épocas remotas, cuando yo no era yo sino una niña engañada por su sangre?
¿A qué, a qué este deshacerme, este desangrarme, este desplumarme, este desequilibrarme si mi realidad retrocede como empujada por una ametralladora y de pronto se lanza a correr, aunque igual la alcanzan, hasta que cae a mis pies como un ave muerta?
"¿es que yo soy? ¿verdad que sí? ¿no es verdad que yo existo y no soy la pesadilla de una bestia?".*

Pues esto es lo que hacemos. Nos anticipamos de sonrisa en sonrisa hasta la última esperanza.

El poema "Mucho más allá" también aborda la pérdida de identidad, la lucha interna y el cuestionamiento existencial, exponiendo un profundo conflicto emocional. La autora muestra un anhelo por hablar sobre la vida en un intento de encontrar voz y su lucha interna para definir su existencia y su lugar en el mundo. El poema muestra una identidad en crisis, envuelta en una constante búsqueda de la propia realidad, desafiando las estructuras preconcebidas de la existencia. Revela un cuestionamiento existencial sin resolver y una lucha constante por la propia autenticidad en un mundo que parece perderse en la anticipación de sonrisas y esperanzas.



Conclusión

Antología de Alejandra Pizarnik exploró temas como la muerte, el miedo, el amor y la identidad en su obra literaria. En sus poemas, Pizarnik expresa su sensación de pérdida de pertenencia y la presencia latente de la muerte que ha estado presente en sus escritos ante el acecho y el manifiesto por encontrar un sentido en su vida. Además, Pizarnik aborda el tema del miedo en su obra, ante la vida, la cotidianidad, su autonomía y su perspectiva en sí misma. El amor que no ha sido una de sus principales obras, lo presenta como el dolor a través de la pérdida y la ausencia. Y, por último, La identidad es un tema esencial en la vida poética de Alejandra Pizarnik, quien se tuvo a sí misma en su lucha que fue claramente individual e interna, que refleja la soledad ante una identidad en crisis, envuelta en una constante búsqueda de la propia realidad, desafiando las estructuras preconcebidas de la existencia.

Alejandra Pizarnik mantuvo una estrecha amistad con Julio Cortázar hasta su muerte en 1972. Cortázar admiraba mucho los poemas de Pizarnik, y en una de sus últimas cartas, titulada "te quiero viva", le expresó el deseo fortuito de que ella siguiera viviendo y La instó a no darse por vencida sin saber que su intercambio de cartas sería definitivo tras su muerte. A pesar de su fallecimiento, Julio Cortázar escribió algunos poemas en su honor, como "Aquí Alejandra".

Pizarnik tenía otros amigos que también admiraban sus escritos, pero sus sentimientos hacia ella eran más ambivalentes. Octavio Paz y Silvina Ocampo, por ejemplo, alternaron el amor y el odio hacia ella como poeta. Ocampo una vez se retractó de sus críticas a Pizarnik, diciendo un día "Eres maravillosa, brillante y adorable", y luego llamándola "revieja histérica, insecto dañino, bruja mediocre". el siguiente.

La propia Pizarnik veía sus poemas como palabras que repetía sin descanso, sin tregua ni piedad. Creía que cada palabra que utilizaba en sus obras tenía significados diferentes a los que podrían parecer a primera vista, teniendo en cuenta las referencias a otros autores que incluía en sus escritos.



Referencias

Antología de Alejandra Pizarnik, alma_perro (ed) file:///C:/Users/PC/Downloads/ALEJANDRA%20PIZARNIK%20Antolog%C3%ADa.pdf Freixas L. (2022). Alejandra Pizarnik: el calor y la violencia, La Vanguardia <https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20220320/8128493/biografia-poeta-alejandra-pizarnik.html>

(2023). Julio Cortázar: sobre rayuelas, amor y admiración eterna por Alejandra Pizarnik, Argentina. gov.ar <https://www.argentina.gob.ar/noticias/julio-cortazar-sobre-rayuelas-amor-y-admiracion-eterna-por-alejandra-pizarnik>



**ENTRE
LINEAS**